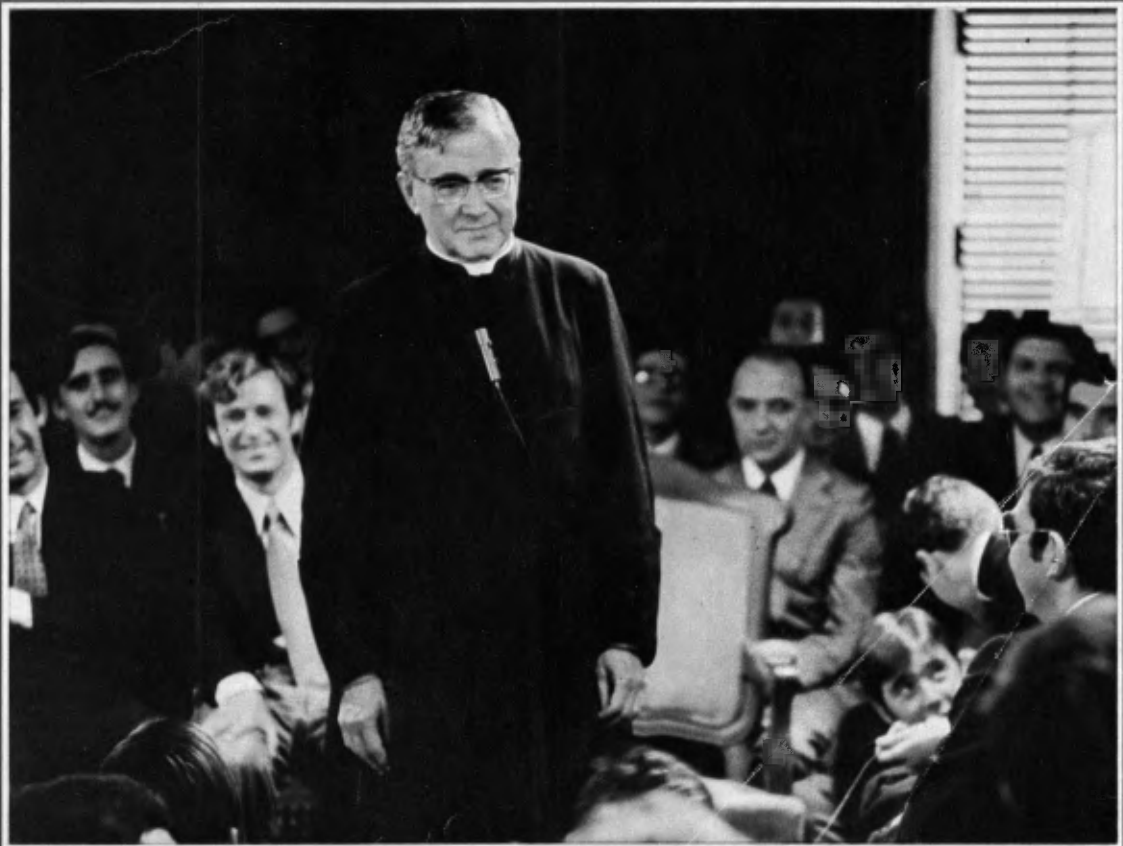


LAE
Actualidad Española

CEDJ. AL. 000. 105



DOS MESES DE CATEQUESIS

La estancia de Monseñor Escrivá de Balaguer en España



Aspecto parcial de una reunión en «Tajamar», Madrid. Gente de todo tipo se apiñó para ver y oír al Fundador del Opus Dei.

La estancia del Fundador del Opus Dei en España durante el último trimestre de 1972 ha dejado una huella profunda en muchos miles de personas. Cuando Monseñor Escrivá de Balaguer terminaba su viaje y regresaba a Roma, iniciamos el trabajo de recogida de fotografías. Así podemos hoy ofrecer estas páginas, que intentan reflejar los encuentros de un sacerdote con gentes de todo el país. Aun a sabiendas de que nos hemos quedado cortos en el empeño, pensamos que merece la pena satisfacer, siquiera parcialmente, el interés expresado por tantos lectores.

Texto: J. A. VIDAL-QUADRAS
Fotos: LUIS FERNANDEZ CONDE



Un matrimonio de cooperadores del Opus Dei, vizcaínos, de noventa años, acuden a una entrevista personal con Monseñor Escrivá de Balaguer.



Una tertulia con profesores, administrativos y empleados de la Universidad de Navarra.



Sale del solemne acto académico junto con los profesores marqués de Lozoya y Letterer.

**Hombres
y mujeres
de todas
las edades
y trabajos
se reunieron
con Monseñor
Escrivá
de Balaguer.**



Visitó a varias comunidades de monjas de clausura. En la foto, sale del monasterio de Alloz.

MONSEÑOR Josemaría Escrivá de Balaguer, Fundador y Presidente General del Opus Dei, estuvo en nuestra Península durante los pasados meses de octubre y noviembre y se reunió —mañana y tarde— con numerosos grupos de personas para hablarles de Dios, de la Iglesia, de la vida cristiana.

En este viaje, Monseñor Escrivá ha sido acompañado por el Secretario General del Opus Dei, doctor don Alvaro del Portillo, y el Consiliario en España, doctor don Florencio Sánchez Bella.

Se calcula que en esos dos meses recibió a unas ciento cincuenta mil personas, socios y asociadas del Opus Dei, cooperadores y cooperadoras de esta Asociación de fieles católicos, parientes y amigos de unos y otros: gente de la más variada edad, sacerdotes, padres y madres de familia, intelectuales, obreros, empleados, dependientes, profesionales de todo tipo, del campo y de la ciudad, españoles y extranjeros venidos expresamente desde Irlanda, Gran Bretaña, Francia, Italia, Alemania, Austria, Estados Unidos e Hispanoamérica.

En Navarra

Durante su breve estancia en Pamplona, Monseñor Escrivá de Balaguer, como Gran Canciller de la Universidad de Navarra, confirió el grado de doctor «honoris causa» a los profesores Letterer, Ourliac y marqués de Lozoya; recibió luego, en el Instituto de Formación Profesional Irabia, en el barrio de la Chantrea, a un buen número de padres de alumnos y a más de un centenar de sacerdotes diocesanos, a quienes hizo llegar palabras de reciedumbre y optimismo cristiano.

Se reunió también con unos setecientos profesores, administrativos y empleados de aquella Universidad; con las cuatrocientas personas que asistían al V Consejo de Delegados de la Asociación de Amigos de la Universidad de Navarra, y con grupos muy numerosos de toda clase de personas, entre ellas los estudiantes nigerianos, campesinos llegados de la Ri-



Preside el acto académico en el que se confirió el doctorado «honoris causa» a los profesores Ourliac, Letterer y Lozoya.



También en Pamplona, saluda cariñosamente a un invidente, cooperador del Opus Dei, durante una tertulia en la Chantrea.



**Un viaje
por Navarra,
Vascongadas,
Castilla,
Andalucía,
Levante
y Cataluña.**



Monseñor Escrivá de Balaguer con un socio del Opus Dei, jardinero, en las cercanías de Bilbao.

Una escena que se repitió durante el viaje. Los locales resultaban insuficientes.



Una fotografia di un'aula scolastica, con un uomo in abito scuro che si rivolge a un vasto gruppo di studenti seduti in un'aula.

bera, del Roncal, Baztán, Rioja, etc., empleadas del hogar, enfermeras y gentes venidas de otros países.

Invitado por las monjas cistercienses del monasterio de Alloz, que son cooperadoras del Opus Dei, Monseñor visitó aquella comunidad. Y, según es su costumbre, antes de dejar Pamplona, rezó ante la imagen de Santa María del Amor Hermoso, en la ermita que hay en el Campus de la Universidad, como lo había hecho a su llegada a la ciudad.

En Bilbao

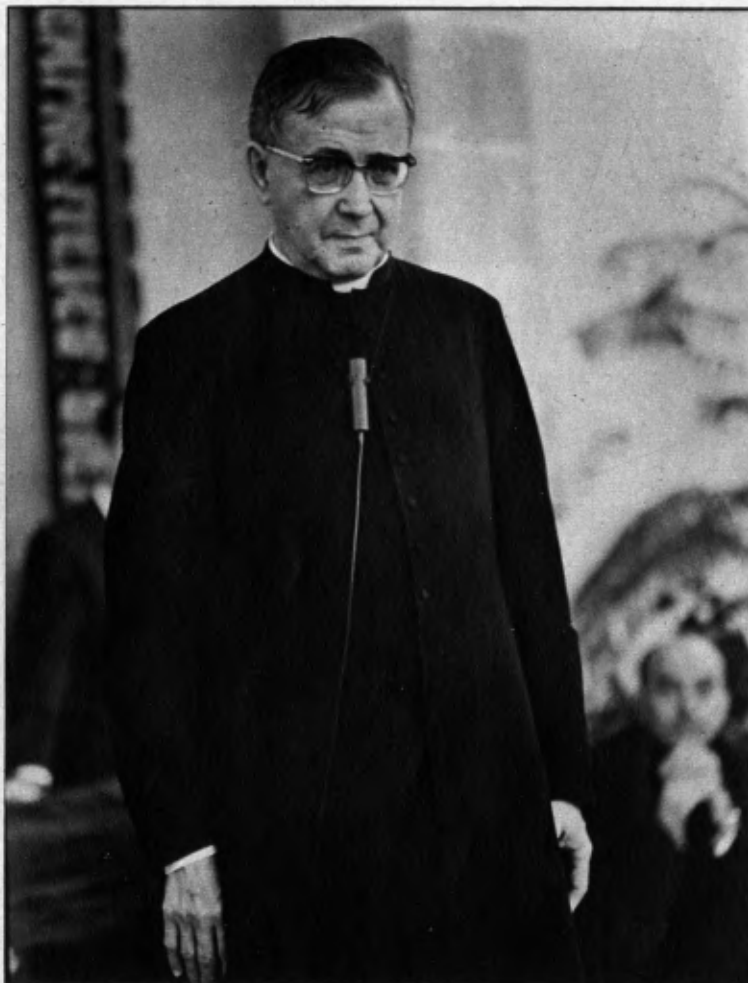
Continuó en Bilbao su labor pastoral en forma de conversación abierta con todos. Estas reuniones fueron pronto calificadas de «tertulias» por su ambiente de natural espontaneidad y mutuo respeto, por el tono directo y familiar de las preguntas y, sobre todo, de las respuestas de Monseñor Escrivá de Balaguer, llenas de sentido sobrenatural y humanidad.

En el Colegio Gaztelueta, próximo a Bilbao, se reunió con profesores y alumnos en una larga tertulia y dedicó palabras de especial cariño —de predilección, dijo— a los que allí siguen estudios por la noche. Recibió también a una representación del Club Eretza, para chicos jóvenes, de Baracaldo.

En la casa de retiros Is-labe habló, entre otras, a representaciones del Centro de Formación Profesional para la Mujer Itxaso y del de empleadas del hogar Bertendona, así como con cerca de un centenar de sacerdotes diocesanos de Bilbao, Burgos y Santander. Hubo, además, varias «tertulias» con gran número de personas muy variadas.

En Madrid

En Madrid, una buena parte de estos encuentros tuvieron lugar en el salón de actos de Tajamar, labor docente del Opus Dei en Vallecas. Debido al crecido número de asistentes a cada



Monseñor Escrivá de Balaguer escuchó, contestó a todo el que quiso preguntarle y habló siempre de Dios, de la Iglesia y de la vida cristiana.

Mostró especial cariño hacia todos los sacerdotes.



En todos los puntos de su viaje recibió a grupos numerosos de sacerdotes diocesanos.



tertulia —en algunos casos, más de dos mil personas—, las preguntas y respuestas se hicieron mediante micrófonos, para facilitar que pudiera preguntar quien quisiera. A muchos que no conocían al Fundador del Opus Dei les sorprendió la notable rapidez y agilidad de sus contestaciones, su realismo, claridad y firmeza al exponer la doctrina segura de la Iglesia, junto a una actitud siempre comprensiva, propia de un corazón de padre, de sacerdote cien por cien.

Allí recibió a padres de alumnos de Tajamar, a matrimonios de Madrid y de las provincias próximas, a estudiantes universitarios, alumnos de Tajamar, sacerdotes —más de mil de la ciudad y de las diócesis vecinas—, campesinos, obreros, empleados y socios y cooperadores del Opus Dei procedentes de Holanda, Suecia, Noruega y otros países.

Dirigió su predicación también a otras muchas personas en diversos centros y obras corporativas del Opus Dei en Madrid: empleadas y auxiliares del hogar, en el Centro de Formación Profesional Los Tilos; trabajadoras, en la Escuela Besana (Ventas); estudiantes universitarios, en los Colegios Mayores Montalbán, Alcor, Moncloa; profesores y padres de alumnos del Centro Femenino de Enseñanza Media y Profesional Senara (Moratalaz) y del Colegio Retamar.

En Jerez y Sevilla

De la estancia de Monseñor Escrivá en Andalucía, Pemán ha escrito un artículo, en «ABC», reflejando tan bien el hecho que no me resisto a transcribir, aunque sea parcialmente, algunos de sus párrafos. Describe el lugar donde se sucedieron muchas reuniones y dice:

«En el repostero, al fondo del estilizado lagar, lucía esta divisa: "Siempre alegres, siempre felices, con alma y con calma". Casi un pleonasma esa invocación de la alegría y la calma. Todo el auditorio venido a Jerez desde Córdoba, Sevilla, Huelva, Cádiz, Málaga, etc., era andaluz y ya se había encargado de

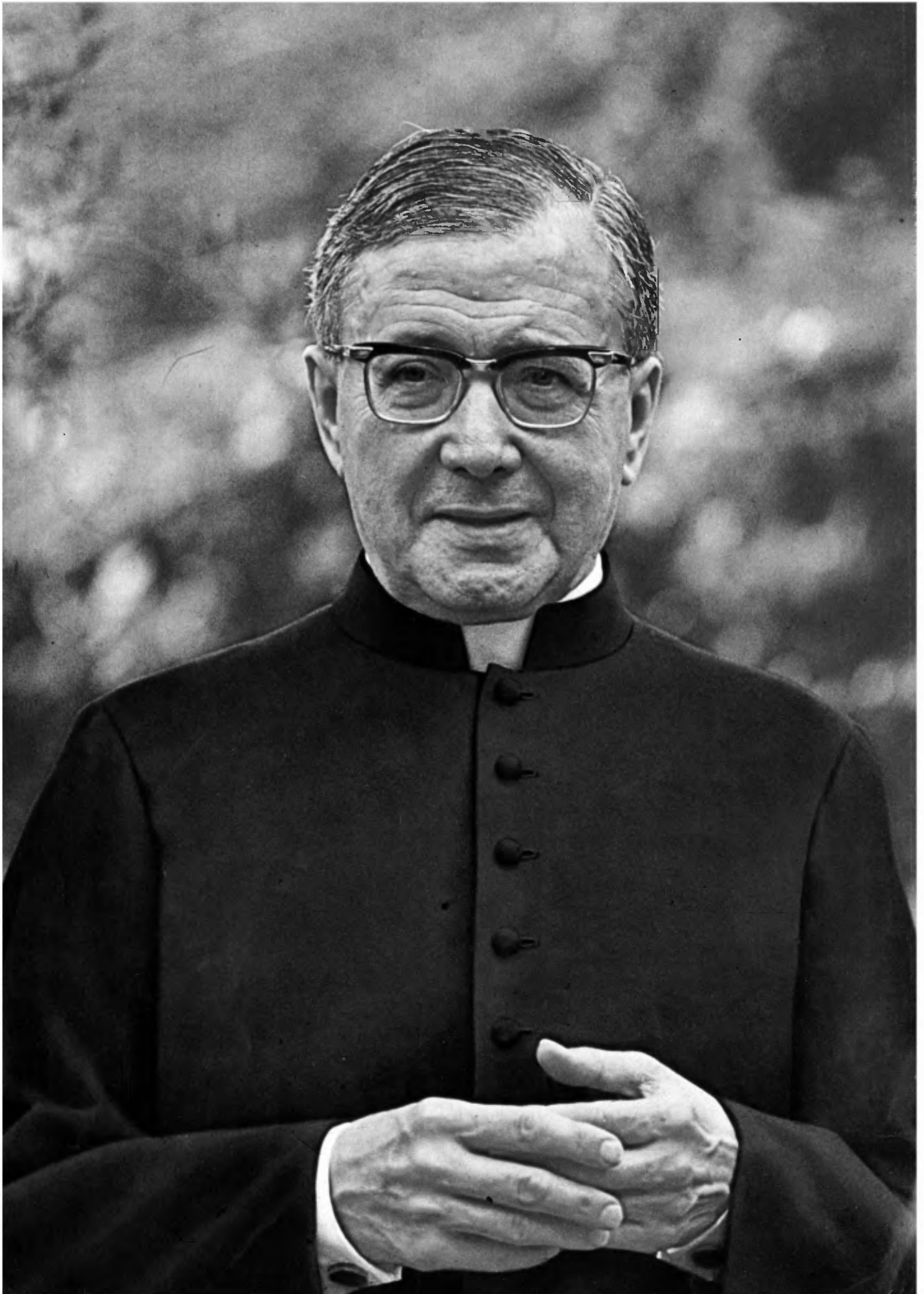


Un momento de su predicación en Senara, Centro Femenino de Enseñanza Media y Profesional que el Opus Dei dirige en el barrio de Moratalaz, Madrid.

Ha puesto especial interés en atender a sus hermanos sacerdotes. En la foto, durante una reunión en la casa de retiros Islabe, en Vizcaya.



Acudieron a Madrid muchas personas de Galicia, Asturias y Castilla.



Algunas de las reuniones en Pozoalbero, Jerez de la Frontera, se celebraron en un viejo lagar. Como en las demás ocasiones, hubo gente de todas las edades y quien quiso tomó el micrófono para dirigirse al Presidente General del Opus Dei.



Habló con claridad y caridad, con firmeza y una gran comprensión.



traer por su cuenta su propio equipaje de alegría y de calma. Auditorio abigarrado: hombres, mujeres, chicas, muchachos. Muchos de éstos, con melena y barba, con "suéters" y camisas de colores explosivos» (...). «Unas brevísimas palabras y en seguida abre el coloquio. Quiere preguntas. Quiere que le pregunten el dolor, el miedo, la cesta de la compra, la familia numerosa. Va recorriendo casi toda España; satisfaciendo en todas partes dudas, penas, confusiones (...). La técnica, sin técnica, de sus coloquios siempre es la misma. Pregunta cualquiera. No estamos en un congreso científico. La pregunta nace quizá del ignorante, del desistado, del engañado. Las echan a volar estos modestos palomares. Y por el aire se van volviendo sabiduría. También siguen una técnica muy personal las respuestas de Monseñor, que parecen dichas desde una torre de varios pisos superpuestos. En el bajo, la gracia humana: la anécdota o el comentario que mueve a esa oración de los sencillos que es la risa. En seguida el piso central: que es la gracia poética, que expende emoción, que sugiere tanto como persuade. Pero lo que exige el padre Escrivá a sus primeras gracias subalternas es que anticipen el aire de familia de la última, que espera en la azotea y que es la Gracia de Dios. Esta ayudará a que cada oyente reduzca la frondosa y graciosa palabra de Monseñor a la taquigrafía intelectual y escatológica que lleva dentro».

«Siempre he dicho —continuaba Pemán— que hace falta una historia analítica del sentimiento religioso en España, como Henri Bremond la hizo para Francia, para encajar al padre Escrivá en su casillero propio, en su puesto dentro de la fila de la ascética española. Porque el convencionalismo propio de esta época confusa inclina a algunos a pensar que un maestro de espíritu tan original en su ascética del trabajo como oración, y la vida seglar y profesional como instrumento de perfección, debe ser un "progresista" rodeado de estilos chocantes y novedosos. Pero parece que

Monseñor ha olfateado tan sutilmente el riesgo, que se ha echado de bruces sobre el contrapeso de la tradición popular española: el rosario, la peregrinación a la ermita, el latín no desechado, sino convivente con el español vernáculo. No se ha inscrito Monseñor en ningún "progresismo". En el platillo nivelador de la difícil balanza de esto que llamamos crisis, ha colocado sencillamente la tradición, que es como un comienzo de eternidad. "Darse" fue todo el verbo reflexivo que impulsó la obra de Cristo. La técnica de nuestro aragonesísimo maestro de catolicidad o universalismo consiste en "darse a querer".

Y en esas reuniones de casi dos mil asistentes que tuvieron lugar en la casa de retiros Pozoalbero, cercana a Jerez de la Frontera, Monseñor Escrivá de Balaguer volvió a darse, como lo hace siempre, sin poner ninguna barrera, con alegría, con alma. Allí estuvo con centenares de sacerdotes, y luego, en Sevilla, dirigió su palabra a las alumnas de la Escuela de Decoración y Secretariado Albaydar y a los residentes y adscritos del Colegio Mayor Guadaira, y, en Cádiz, a las monjas de la comunidad de carmelitas descalzas.

En Valencia

Esto se repitió ante la comunidad de carmelitas descalzas de Puzol, en Valencia. Y ante los millares de personas procedentes de Albacete, Alicante, Castellón, Murcia y Teruel que acudieron a Valencia, en tertulias numerosas durante una semana. Había empezado por rezar ante Nuestra Señora de los Desamparados, había visitado la iglesia de San Juan del Hospital, la más antigua de la ciudad, encomendada al Opus Dei desde hace varios años, y rezó un responso ante los restos del que fue arzobispo de Valencia, doctor don Marcelino Olaechea, en su tumba de la catedral. En la casa de retiros La Lloima se reunió con miembros de los Clubs Juveniles Coll-



Animada conversación de un cocinero andaluz, cooperador del Opus Dei, con el Presidente General de esta Asociación.

Un ambiente de intimidad en reuniones de millares de personas.



Vista parcial de una de las tertulias en Pozoalbero, Jerez.



El buen humor de Monseñor Escrivá provocó en muchas ocasiones la sonrisa o la risa abierta de los asistentes.



Un chico se dirige al Fundador del Opus Dei en una de las tertulias de gente joven, en la casa de retiros Pozoalbero.



Monseñor Escrivá de Balaguer, en la primera de las reuniones que se celebraron en el polideportivo Brafa, en Horta, Barcelona.



Saluda a los bedeles del Colegio Viaró, en San Cugat.



Escribe en el brazo escayolado de un colegial universitario.



Muchas familias acudieron en domingo a aquellas reuniones.

Constante petición por la Iglesia, el Papa y los obispos.



A la derecha, en el oratorio del Colegio Mayor Alameda, Valencia. Abajo, en una tertulia con sacerdotes venidos de Valencia y diócesis vecinas, el Presidente General del Opus Dei les pidió que le dieran la bendición y se dispone a recibirla.



vert, Sorní, Azarbe, Estay, Tetuán, Martí y Diemal, así como con algunos centenares de sacerdotes de Valencia y diócesis vecinas.

Luego, Monseñor Escrivá sostuvo una tertulia con los residentes y numerosos adscritos del Colegio Mayor Alameda, y otra con doscientas universitarias en la Residencia Saomar.

Unas diez mil personas acudieron a las sucesivas reuniones que se celebraron en el Colegio Guadaluviar. Y en aquella tierra no podía faltar su expresión más típica: los valencianos le ofrecieron un homenaje popular con un castillo de fuegos artificiales y con la intervención de la banda de música de Mislata.

En Cataluña

Barcelona y Gerona fueron las etapas finales del viaje de Monseñor Escrivá. Acudió en primer lugar a la basílica de Nuestra Señora de la Merced, y más tarde fue a visitar la iglesia de Montalegre, donde rezó brevemente.

En la pista polideportiva de la Escuela Brafa, en Horta, hubo «tertulias» de tres mil a más de seis mil personas, muchas de ellas llegadas desde Aragón, de las islas Baleares o del extranjero.

El clima, el mismo que describía Pemán. Otro escritor, el periodista Manuel Fernández Areal, se expresó así en «La Vanguardia»: «Salen optimistas de estos encuentros alegres, dispuestos a mejorar. Han ido a encontrarse con Monseñor Escrivá de Balaguer, a escucharle, a verle, no porque traten de contemplar el espectáculo de un hombre que habla bien o promete ventajas materiales. Acuden atraídos por el eco de una predicación evangélica, deseosos de recibir la doctrina eterna del Evangelio, con ansia noble y sincera de encontrar un norte para sus vidas, unas palabras de Verdad, de Paz, de concordia, de caridad, humanas y divinas al mismo tiempo: palabras cristianas que valen para todos los tiempos y para toda clase de personas».



Aspecto del polideportivo de la Escuela Brafa, de Barcelona, con unas seis mil personas.



Monseñor Escrivá de Balaguer en conversación con un grupo de bachilleres de Valencia.



El Fundador del Opus Dei ha estado con unas ciento cincuenta mil personas.



Un ángulo de la última «tertulia» celebrada en Barcelona.



El Fundador del Opus Dei dijo palabras de consuelo a esta madre que, días antes, había perdido un hijo en accidente.



Gerona. «Traducción simultánea» para estos norteamericanos.

Una comunidad de monjas de clausura, campesinos de escuelas familiares agrarias, padres y sus hijos alumnos del Instituto Agrario Bell-lloc del Plá, de Gerona, todo tipo de personas en el Brafa, en el IESE, en la casa de retiros Castell-daura, en el Colegio Viaró, de San Cugat del Vallés, y en otros sitios, todos pudieron recibir el impulso espiritual que quería darles Monseñor Escrivá.

Al final de la última reunión en Barcelona, después de haber pedido oraciones por el Papa, los obispos y los sacerdotes, se refirió al arzobispo de Barcelona y rogó a todos los presentes que rezaran con él un avemaría por el doctor Jubany, por ser su amigo, dijo, y quererle mucho, pero sobre todo por ser el arzobispo del lugar.

Como en las demás ocasiones, diariamente durante esos dos meses, insistió especialmente en el amor y la lealtad a la Iglesia, al Papa y a los obispos.

Se puede decir que entre los temas en los que sistemáticamente ha insistido Monseñor Escrivá de Balaguer durante este viaje pastoral, se encuentran, también, la necesidad de la vida de piedad personal y del espíritu de lucha propio del cristiano, que se apoya en la práctica de la caridad y de la comprensión con todos, y se fortalece con los sacramentos, especialmente la Sagrada Eucaristía y la Confesión. Ha subrayado la necesidad de la santificación del trabajo ordinario; del espíritu de amor y generosidad propio del matrimonio; del espíritu de servicio, responsabilidad y libertad personales como medio para conseguir con el propio trabajo soluciones más justas en la convivencia humana.

Han sido también temas constantes la alegría como tesoro de los cristianos; el valor siempre actual de la pureza, virtud que es expresión del verdadero amor, y la veneración y cariño a Santa María.

En la mañana del día 30 de noviembre pasado, Monseñor Escrivá de Balaguer dio por terminada su estancia en España y emprendió viaje de regreso a Roma, donde desde hace veintiséis años tiene su residencia habitual.

**En todas sus palabras,
un hondo sentido sobrenatural y humano.**



Diálogo directo en una tertulia de bachilleres y universitarios de Andalucía, y el enérgico abrazo de un venezolano.

